

EL FUSIL

Siglo II.—Año XI.—Disparo 503.

SEMENARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO,—DE RETÓRICAS NO ENTIENDO—Y AL LADRÓN LLAMO LADRON

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 2, 1.ª derecha.

PRECIOS:

Proveínas (un año).....	Tres pesetas
Extranjero (dos años).....	Seis »
Número scelto corriente.....	5 céntimos
» extraordinario.....	10 »
» atrasado.....	25 »

Para los pagadores: á 3 céntimos.
Extraordinario: á 6 céntimos.
(desde 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO
en libranza del Giro ó de la Prensa, sobre moneda
ó letra de fácil sobre.
NO SE ADMITEN VELLAS

Toda la correspondencia al administrador

D. José Arrufat.

Madrid 25 de Abril de 1908.

PREPARANDO LOS PRESUPUESTOS



O, para hablar con más propiedad, afilando los cuchillos para pelar á Juanito Contribuyente.

¡OJO, ESPAÑOLES!

Todo español ó española que se suscriba á *El Fusil* (tres pesetas al año!) directamente en esta Administración, tendrá derecho á recibir *gratis* el macanudísimo *ALMANAQUE* para 1908, bonito tomo de 96 páginas, con despampanante lectura en prosa y verso y chispeantes caricaturas de Moya.

No hay otra ganga en el mundo como ésta, y como todas las gangas, se va á acabar el día menos pensado.

Con que... ¡Ojo, españoles!

A suscribirse á *EL FUSIL* ó á declararse tontos de solemnidad.

Mirando al Muni.

El incidente del Congreso sobre las cosas que suceden en el Muni y Fernando Póo, ha puesto de relieve una vez más que nuestros prohombres más se ocupan de aparecer prohombres que de obrar como tales, y así andan las cosas.

Es indudable que la administración de aquellas colonias deja mucho, pero más que mucho que desear, y nuestros hombres, ocupados en hacerse la guerra, no se ocupan de esas cosas nada más que para combatirse y nunca para remediarlas.

Y como no vale afirmación sin prueba, allá va la prueba que lo demuestra.

Hace unos meses el ministro de Estado propuso una cantidad en su presupuesto, defendiéndola como cosa de gran urgencia y utilidad, y las minorías se opusieron á su aprobación con todo encono, teniendo-se que aprobar casi á viva fuerza.

Aquí parecía que los prohombres que están en el turno se interesaban por la prosperidad y buena administración de aquellas colonias, y que las minorías no les dejaban obrar rectamente.

Aquellas cantidades se aprobaron y figuran en presupuestos; pasó la ocasión de combatir al gobierno por el gasto en beneficio de la mejor administración de la colonia, y ahora cambia la faz de las cosas para las minorías.

El abandono y mala administración de la colonia son su punto de apoyo; ahora combaten al gobierno porque no se interesa en mejorar el gobierno de aquellas islas.

Es decir, antes, cuando el gobierno consignaba cantidades para procurar la mejora, las oposiciones decían que no, y ahora que ven que de ello no se preocupa, le combaten por ello.

¿Esto qué es? En mi concepto, combatir por combatir, por aparentar que hacen, sin preocuparse de si se hace ó no.

Pero no son las oposiciones las que únicamente proceden así; es también el gobierno.

Hace meses presentó á las Cortes ó hizo que se aprobaran como cosa urgente, y á

pesar de las negativas de las oposiciones, las cantidades á que antes aludimos.

Y, en efecto; aquellas cantidades se aprobaron y el gobierno tuvo medios para intentar algo en favor de aquellas islas, y ya que tuvo los medios y pasó la ocasión de alardear de interés en favor de lo que verdaderamente importa á la nación, pues no hizo nada, y ahora resulta que aquellas cantidades tan urgentes no han sido invertidas en cosa alguna; están intactas á pesar de la urgencia que de ellas se tenía.

Y no sólo esto, sino que el abandono llega hasta el punto de que la Guardia civil enviada á Fernando Póo, no tiene alojamiento y tiene que pernoctar al raso en un país donde el paludismo hace estragos.

¿Y esto qué es? En mi concepto farolear aparentando que se hace y sin preocuparse de hacer.

De modo que los de una acera y los de enfrente, están á la misma altura; á la altura de la farsa para satisfacer ambiciones de mando y de figurar.

Ayer volvía el gobierno sus ojos al Muni para aparentar que se preocupaba de unas colonias casi de todos olvidadas; hoy hacen lo mismo las oposiciones, y ni unos ni otros se interesan verdaderamente por ellas; si hoy miran al Muni, es porque les ofrece ocasión de combatirse los unos á los otros.

En cuanto la ocasión pase, ni unos ni otros volverán á acordarse hasta que les convenga para sus planes políticos ó por

aparentar que se cumple con todas las atenciones de que el deber impone á los gobernantes.

Y no tardará en verse que esto es así; no tardará en verse que el gobierno echa el hombro fuera y se quita de encima el trabajo de administrar aquella colonia y acaso, acaso, la conviertan en fuente de riqueza para paniaguados poco escrupulosos.



La colonización.

España, país de alegría,
país de hermosas hazañas,
país de eternos *Quijotes*,
país de invicta pujanza,
país en donde los locos
dan á cuerdos cruz y raya.
España, ¿cuándo escarmentas?
¿Cuándo escarmentas, España?
Para tí no valen palos,
no sirven las enseñanzas
que te dieron tantas veces
tus incontables desgracias.
Creíamos los indígenas
de esta hermosa y noble patria
que después de aquel desastre
de la tierra americana,

tendríamos más mesura, más reflexión y más calma, en todo cuanto concierne á posesiones en Africa. ¡Tontería! Igual que año o año se nos preparan disgustos y decepciones, guerras y otras zarandajas. Tan mal lo estamos haciendo en las posesiones de Africa, que ya somos el escarnio de las personas sensatas. Por colonizar se dieron unas cuantas millonadas á una Compañía absurda, la full «Hispano-Africana». Se dijo que había concursos y se pondrían mil trabas y no aún hace muchos días se oyeron estas palabras en boca de un tal Allende: «Los concursos no hacen falta, se colonizará á fuerza de dinero y de fanfarría.» Este socio es un beugo que tiene la vista clara, pero cree el muy iluso que fácilmente se engaña á todos los españoles con unas lindas palabras. ¡Torpe, torpazo, torpón! ¡No ve usted que hay mucha escama y que si hablan de colonias la gente se llama andana? Aquí todos ya sabemos el tinglao que se prepara; esto es un negocio más de unos cuantos sin entrañas. Ni habrá colonización en nuestras tierras del Africa, ni habrá quien crea un momento en semejantes patrañas. Lo que hay es que algunos quieren robar unas millonadas. Pues decirlo claramente, porque aunque España está harta de robos y sinvergüenzas, más la ofenden y profanan los engaños manifiestos de los hombres de palabra. Nos dejaremos robar, ¡pero que sea á las claras!

UNAMUNO Y EL DIABLO

I

Agua bendita á Unamuno.

Quando se predica algún sermón, como no sea sermón de compromiso de esos que encargan los devotos á los predicadores para que les digan flores y canten alabanzas, y sea sermón moral, casi siempre dice el predicador á sus oyentes:

—Hijos míos, no hagáis caso del diablo, que querrá tentaros aconsejándoos que pequéis. ¡No pequéis y enviad al diablo á la porra!

De manera que según los predicadores, el diablo era el encargado de hacer propanda del pecado.

Y la verdad, eso asustaba algo á las gentes. El diablo es un personaje muy feo. Lo pintan cornudo, negro, peludo, cara de macho cabrío, y un rabo muy largo, retorcido sobre la espalda.

En los cuentos de Antonio de Trueba, cuando el diablo se viste de levita á fin de no asustar á los chicos y á la gente, se esconde el rabo, retorciéndoselo en muchas vueltas debajo del chaleco, y para conocer al diablo no hay más que una receta muy sencilla, pasarle la mano por el lomo, y si se toca un bulto nudoso, como el de una maroma enrollada, cátaelo Satanás en persona.

Pues ahora resulta que no es el diablo el único propagandista del pecado. Quizá el diablo anda en eso ya algo descuidadillo y tumbón; su artículo tiene muchísima salida y no se molesta en predicarlo.

El que lo predica es Unamuno, el rector de la Universidad de Salamanca.

Tengo yo muchas ganas de ir á Salamanca, lo primero para aprender, que buena falta me hace, y lo segundo para conocer la ciudad, que no la he visto nunca. Pero si no conozco á Salamanca, á Unamuno si que lo he visto varias veces. ¡É de él que está algo guillado, que nose muda muy á menudo, que está en esa con la ropa de la calle; en una palabra: que se parece á nuestro padre Adán, y en cuanto á la hermosura, allá se va con las reinas parisienses de la Mi-Careme, que deben de ser las pobrecillas parientas de Picio.

Lo que no se me había ocurrido nunca es pasarle la mano por el lomo á ver sise le conocía el ruedo nudoso del rabo bajo la espalda del chaleco. Jamás pensé en semejante cosa.

Mas ahora que lo pienso, se me ocurre aconsejar á los estudiantes de Salamanca que se la pasen á ver si notan algo, y que me avisen para desengañar á los queridos fusileros.

De seguida mandaré á Salamanca el cli-co y haré que lo jeringuen con agua bendita.

II

Diferencias entre Unamuno y el diablo.

Pregunto eso á propósito de una carta de Unamuno que han publicado los periódicos sobre los liberales bilbainos.

Les escribe Unamuno que sigan el liberalismo, del cual los otros —¡la canalla clerical!— dicen, y con razón, que es pecado.

Como si les dijera á sus paisanos:

—¡Sed pecadores! Buscad adrede el pecado.

Que es lo mismo que solía en otros tiempos hacer el diablo.

Digo, no. Ahora que caigo en la cuenta, doy por no escritas las anteriores líneas, y aconsejo á mis lectores que no las olean, ni hagan caso de ellas, ni le pasen á Unamuno la mano por el lomo, ni le toquen en la espalda del chaleco.

A pesar de predicar el pecado, Unamuno no se parece al diablo absolutamente en nada.

Observen ustedes las diferencias:

1.ª El diablo es mucho más listo. Jamás se le ha ocurrido al diablo decirles á sus amigos y partidarios:

—Haced esto, que es pecado.

Todo lo contrario. Sabía que hablándoles así era fácil que les asustara y no lo hicieran.

Por eso Belcebú lo que procura siempre es ocultar el pecado para que no asuste.

Si quiere que los suyos se hagan ladrones, les sugiere el pensamiento con estas ó parecidas palabras: —Robad y no seáis tontos, que eso no es pecado. Lo que hay en el mundo es de todos; por consiguiente, aunque le toméis al prójimo la bolsa, no debéis tener escrúpulos de conciencia: lo vuestro tomáis, no pecáis.

Si se empeña en que su partido ó sus amigos vayan á refocilarse con buenas mozas y se den verdes (divertirse así con la gente le gusta mucho al diablo), ó en que los novios se pasen á mayores con las novias, y éstas con aquéllos, no se le pasa por la imaginación decirles: —Convertíos en pecadores y pecadoras, sino que el muy bribón se calla eso de los pecadores, y exclama: —Divertíos, queridos, y gozad de la vida, que eso es un cosa muy lícita y muy natural. Eso no lo ha prohibido nadie. Eso no es pecado. Lejos de ser pecado es una virtud. Observad, muchachas, lo que dice la Biblia: —Creced y multiplicaos; de manera que aun cuando seáis más frágiles que las conejas, no peoáis ni dejáis de ser honradas. Y vosotros, hombres, lo mismo. Todos se portan así, hacer como hacen no es pecado... Finalmente, si pretendé que los de su bando sean liberales, no comete la tontería unamunesca de decirles:

—Sed pecadores. Professad la doctrina del pecado, la condenada por la iglesia.

No. Eso de ninguna manera. Se guarda

de eso tanto como de hacerse agnas menores en la cama. Lo que les dice es esto otro:

—No seáis bobos, ni rancios, ni creáis que la doctrina que os recomiendo es pecado ni tiene nada de ello. ¿Qué pecado ni qué niño muerto? ¡Pecado, las narices! Puede que haya algún liberalismo malo, alguno que sea pecado, pero este que yo os recomiendo no es malo ni de cien leguas. Es buenísimo. Se amolda perfectamente con la doctrina cristiana. Además, proporciona una ventaja morrocotuda, á saber: que con él nos proporcionamos riquezas y honores en la tierra, gangas y medios con que llenarnos el buche, y luego no nos cerramos las puertas del cielo, sino que nos las abrimos de par en par.

Y, así sucesivamente. Luego, según esta diferencia de conducta, no hay más remedio que llegar á la siguiente consecuencia. Una de dos: O el diablo se ha vuelto muy borrico, ó Unamuno no es el diablo.

III

Siguen las diferencias entre el diablo y Unamuno.

Para remachar el clavo y confirmar más esa opinión, voy á estudiar una segunda diferencia entre Belcebú y Unamuno.

La carta de Unamuno, después de aconsejar á los de Bilbao que sean pecadores, les da la siguiente razón de pata de banco:

«La enfermedad de Bilbao es la enfermedad de España entera, ahí exacerbada por el dinero: la cobardía moral. Hay un miedo horrible á que le mermen á uno el comedero y á que le pongan en ridículo, etc.»

Y después de esto, como es natural, Unamuno aconseja:

1.º Que no sean cobardes, y que aun cuando les mermen ó limpien el comedero, que no les importe.

2.º Que tampoco les importe que les pongan en ridículo.

—¡Qué atrocidad!—exclamará Don Luzbel, si por ventura tiene interés en que los consejos de Unamuno prosperen—. ¡Este Unamuno es un beocio completo! ¡Un tonto rematado que me va á echar á perder mi obra!

Empieza por decirles á los de Bilbao: —Cometed pecados, un pecado.

Ya eso de decirlo así cara á cara es una burrada solemne, pero aún es mayor burrada la que sigue:

—Bueno—contestarán los de Bilbao, los que se atrevan, por supuesto—. Cometeremos el pecado, pero, ¿qué vamos ganando con eso?

Y entonces sale Unamuno, diciéndoles:

—Ganaréis... que os limpien el comedero y que además os pongan en ridículo.

¡Habrá pollinería semejante!

¡Buena es la hiel para cazar moscas!

Pues entonces los de Bilbao contestarán probablemente como muchas reinas de los mercados nacionales y extranjeros:

—Para ser liberal y no ganar ná más vale ser mujer honrá.

Y tendrán muchísima razón.

Porque ni yo, con los años que llevo de demonio, ni ninguno de mis discípulos, se ha portado así jamás; siempre que han querido cazar moscas ó moscones lo han hecho con miel con muchísima miel.

Observe usted lo que hicieron cerca de un siglo atrás en España. Pescaron los bienes de las Iglesias y de los conventos, cosa riquísima, una atrocidad de millones, y dijeron á los suyos:

—Ea, amigos, repartámonos este botín tan hermoso y nos hacemos ricos para siempre. ¡Qué panzadas nos vamos á llevar! ¡Qué manera de comer sin trabajar, y de darnos la gran vida y de tener el buche lleno y el cuerpo satisfecho! Tendremos todo lo que nos dé la gana, incluso el cielo si se nos antoja.

Pues todo esto será nuestro si somos liberales. Todo eso iremos ganando.

Y así, con ese cebo, conseguimos las grandes victorias.

Ya lo dijo el *Heraldo*: —Más triunfos alcanzó Mendizábal que Espartero.

¿Lo ve usted, señor de Unamuno?

IV

En que el diablo acaba de exponer sus teorías y se concluye el artículo presente.

Pues lo mismo he hecho yo en todas las cosas, y en todas mis conquistas—contintia diciendo el diablo.

Persuadir, no he persuadido á nadie ó á muy pocos; á todos los que tengo los he comprado.

Quise comprar á Jesucristo y lo llevé á un monte, le enseñé todas las riquezas que pude, las que tengo, reinos, tronos, oro, palacios, placeres, y le dije:

—Todo esto te daré si postrándote me adoraras.

No quiso Jesucristo vendérseme, pero en cambio son infinitos los que se me han vendido.

Judas se me vendió por 30 dineros.

Lutero por una mujer.

Enrique VIII por varias.

Isabel, su hija, la reina doncella, por un reino.

Otros se me han vendido por un caballo.

Otros por un perro.

Otros por una baraja.

Otros por el vino.

Otros por acémilas.

Otros por una vara de alcalde, ó por un gobierno, ó por una cartera.

Otros por fumarse buenas brevas y comer morcilla en abundancia.

Otros, finalmente, por dejar tuerto á un vecino á quien no podían ver ni en pintura.

Y así, hasta lo infinito.

Comprándolos á todos, á unos por halagos, á otros con promesas, á otros con esperanzas, á otros con mentiras, á aquellos con realidades, he hecho siempre el gran negocio.

Entre los hombres mismos he inculcado la idea de que se me vendan, y esto es tan corriente que ellos, los infelices, no regatean más que el precio.

—Ya que el diablo me lleve que sea en coche—dicen.

La cuestión es, por tanto, ponerles coche á los bilbainos en vez de ponerles mala cara, ofrecerles ayunos y ridículo.

Eso si acaso se hace con los que quieran acompañarnos.

Á esos sí que les suelo yo quitar de la cabeza las misas, las devociones y las mogigaterías clericales con esos fantasmas.

—No seáis fanáticos, amigos—les digo—que os penéis en ridículo. No seáis primos, que os mermaréis el comedero. En cambio, si me seguís, si echáis por la calle de enmedio, veréis qué buena vida os lleváis y qué negocios tan macanudos hacéis.

Y se acabó el cuento, querido Unamuno.

¿Con que gran información, eh?

—Son ustedes injustos con los periódicos del *trust*, me escribe uno que se dice fusilero, al atacarlos por su falta de información telegráfica. Yo tengo ocasión de leerlos en el Casino, en mi pueblo, y he podido observar la injusticia de sus ataques. Tanto *El Imparcial*, como *El Liberal* y el *Heraldo*, traen un bien de telegramas que no les aventajan muchos periódicos de los más importantes del extranjero. Tienen razón, pues, los periódicos del *trust* al hablar de los miles de duros que se gastan para informar al público, pues buen puñado de duros les costarán diariamente esos extensos telegramas de París, de Roma, de Londres, etc., etc.

¡Pobre, pobrecito fusilero! No vengas á Madrid, porque de seguro te engañarán los portugueses menos listos, con el cartucho de los perdigones. Quédate en el Casino del pueblo refocilándote con los telegramas de los periódicos *trusteros*, y este timo, por lo menos, no te costará los cuartos.

¡Injustos nosotros! ¿Ya sabes bien lo que has dicho, fusilero, lector de los grandísimos periódicos?

No, amigo mío, no; ni hay tal injusticia, ni tal información telegráfica, ni tantos miles de duros gastados.

Lo que hay es una mixtificación burdamente hecha para engañar á las gentes sencillas. Te lo voy á decir en confianza: esos extensos telegramas de París, de Roma, etc., etc., podría publicarlos yo, lo mismo que los rotativos, sin gastar un sólo céntimo. Con coger dos ó tres periódicos franceses, dos ó tres italianos y dos ó tres ingleses y traducir lo que me pareciera curioso ó interesante poniendo arriba POR TELEGRAFO, tantas y tantos de la mañana ó de la noche, cádate hecho un servicio telegráfico morrocotudo... y barato al propio tiempo.

¿Es que todos los telegramas que los rotativos publican son traducciones hechas en las redacciones de los periódicos? No, todos no. Hay algunos, muy pocos, auténticos: ¡los que transmiten las Agencias y sirven, por abono, á todo aquel que paga unos cuantos duros al mes! Sólo que los rotativos cogen los telegramas de las Agencias, los hinchán todo lo que saben, los ponen debajo el nombre de un corresponsal, real ó supuesto, y cádate telegramas de servicio propio que cuestan los tan consabidos y resobados miles de duros.

¿Quieres saber, lector, cómo distinguirás los telegramas auténticos de los falsos en los tres rotativos del *trust*? No tienes más que fijarte en si los publican los tres á la vez ó sólo alguno de ellos. Si los publican los tres, son auténticos, más ó menos propios y más ó menos hinchados. Si los publica sólo *El Imparcial* ó sólo *El Liberal* ó sólo el *Heraldo*, ya puedes afirmar que, como decía Rull respecto de ciertas bombas, son de fabricación casera.

De modo que el amigo fusilero que me escribe, está lucido si cree en la grrrrran información telegráfica de los grrrrrandes rotativos *trusteros*. Claro está que creyendo en ella no perderá gran cosa, sobre todo si los lee de gorra en la mesa del Casino; pero siempre es sensible que á uno le tomen el pelo ó se la den con queso, aunque no cueste dinero.

Por este motivo he escrito las precedentes líneas, aparte de que era preciso rechazar el dictado de injustos que el amigo nos colocaba.

Precisamente en esta casa, la justicia es lo primero que se tiene en cuenta.

EL SECRETO DE LAS REINAS

Los franceses se rieron de nosotros en 1808, y en 1908 todavía les dura la risa.

Ahora no nos mandan emperadores ni Napoleones como entonces, pero nos mandan reinas.

—Serán reinas de la hermosura—pensáhamos por acá al recibir la noticia.

¿De la hermosura? ¡Buenas y gordas! Digo no, que no son gordas tampoco, sino que están en carnes y en belleza á la altura de la mujer del ministro francés que vino últimamente á visitarnos y á traernos una muestra de la elegancia de París. ¡Y que cursi resultaba la pobrecilla!

No es de la hermosura de lo que son reinas, dice *A B C*; es que las eligen reinas por que son las que tienen más limpio y más adornado su puesto en el mercado.

Pues eso es imposible—digo yo—. Eso no me convence. Porque si no coronasen más que el buen orden en los mercados, lo

mismo podían coronar á una joven que á una vieja de setenta abriles, y á un hombre que á una mujer. Podían habernos mandado por acá á algún carnicero mofestado con toda la barba, coronado de rey de las chuletas ó del solomillo.

Por eso digo que el secreto es otro. Que cuando nos mandan jóvenes tiene que ser por algo.

Y es porque esos señores republicanos son muy guasones y quieren tomarle el

pelo á la monarquía con su institución.

—¿Qué pensáis—les dicen á los pueblos monárquicos vecinos—qué pensáis, que nosotros no tenemos reinas? —Pues allá van una docena de las nuestras para que escojáis la que más os guste. La reina de los tomates, la reina de las cebollas, la del besugo fresco...

Y para mayor burla nos las envían feos inclusive.

CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO DE REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICION

He aquí el *Índice* de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

PRECIO: 1,50 pesetas.—Para los suscriptores:

¡¡Una peseta!!

PITORREO

Faltan pocos, muy pocos días para el 4 de Mayo, época en la cual el gran Maura juró repetidas veces que tendría su cacareado y malogrado proyecto de Administración local aprobado en el Congreso.

¡Pobre Maura!

Las risas revientan en todos los labios, y pronto estallarán burlonas carcajadas. ¡El 4 de Mayo! ¡¡Piscis!!

¡Pobre Maurà!

¿Do fueron aquellas gallardías é intrepideces? ¿Do fueron aquellos arrestos y desplantes?

Y no cabe pensar, que si en la fecha supradicha el proyecto no está aprobado en el Congreso, es por la oposición de las minorías parlamentarias. ¡Quia! Si esos infelices desertores del poder no han hecho sino representar como malos aficionados una malísima comedia.

Si ocurre lo que está ocurriendo, es porque la ley es tan mala, que por sí sola se destroza.

Le pasa lo que al escorpión, que muere clavándose el aguijón venenoso en su propio vientre.

¡La *Mi-Careme* en Madrid!

Si que se van á divertir las reinas de París. ¡Ustedes no han leído los programas de festejos? Yo no pienso reproducirlos; sólo transcribiré la cuenta saldada y aprobada por el Ayuntamiento de Madrid con motivo de la visita de la *Mi-Careme*.

Por unas cuantas varas de percalina roja, azul y blanca... pesetas, etc., etc.

Por dos mil emparedados, mil botellas de Jerez y mil litros de amoníaco para subsanar el efecto de las cogorzas, otro puñadito de pesetas.

Y paren ustedes de contar. ¿Excursiones artísticas? No las hay. ¡Veladas instructivas! ¡Menos!...

Y luego nos quejamos de que los extranjeros nos pinten aun con el trabuco en la mano y á nuestras hembras con la navaja en la liga. Matones y borrachos, eso dirán á su regreso á París las de la *Mi-Careme* que somos nosotros...

¡Y eso que no han tenido el disgusto de conocer á Osma ni tratar con La Cierva!

A propósito de el de Mula. Asombráos, lectores: ¡Quince días sin ningún nuevo alarde dictatorial!

Hay quien dice que la quietud de La Cierva está originada en unos esparavanes que le salieron en los tobillos.

No conocemos el correspondiente parte

facultativo, por eso no hacemos nuestra la afirmación.

Se susurra...
Que el negocio de la Hispano Africana, va á fracasar.

Romanones cojea ahora más que nunca. Se susurra...
Que las Cámaras de Comercio no pasarán por lo de la hojalata.

Rodríguez San Pedro anuncia su dimisión. Se susurra...
Que Ferrándiz está hecho un lio con las condiciones de nuestra futura escuadra.

Los carboneros están de enhorabuena, pronto tendrán astillas y astilleros baratos. Se susurra, en fin...

Que los presupuestos para 1909 serán en breve leídos en las Cámaras. ¡Abrocharse, señores!

¡Vi... va... España! Tachín, tachín, ta, tata. A esto se van á reducir todas las fiestas del Centenario de los sitios, á gritar ó rebuznar la *Marcha de Cádiz*.

Y, sin embargo, ¡cuán satisfechas están las comisiones organizadoras de espectáculos! ¡Qué hermoso va á resultar todo el entremés bufonesco!

¡Cuánto mejor hubiera estado dedicar toda esa porrada de miles de duros á crear escuelas, abrir caminos y mejorar las industrias! Pero, ¡que si quieres! Es mejor vestir las ciudades con percalina y sentirnos patriotas, demostrando una vez más ante el mundo entero que somos unos burros, dignos feudos del dictador de Mula.

Y, entretanto, ya lo sabéis, fusileros. En el próximo Mayo, ¡guay! del que no cante desafortunadamente aquello de

¡Vi... va... España! Tachín, tachín, ta, tata.

Al reseñar el *Heraldo* las idas y venidas de las reinas de la *Mi-Careme*, dice que al salir estas del Hotel acertó á pasar doña Cristina por la calle del Arenal, ordenando que para el coche para conversar con las reinas.

Doña Cristina les preguntó sus nombres y si se hallaban contentas de su estancia en España.

Y el *Heraldo* titula este incidente: *Conversación interesante*.

¡Hombre! No veo por ninguna parte el interés de la conversación.

¿Se trata de una torpeza del reporter ó de un ataque de cortesantismo?

Porque... ¡mire usted que llamar conversación interesante á preguntar cómo se llama uno y si está contento!...

Yo no ví á las reinas esas cuando fueron á los toros, y por ello estoy sumido en un mar de confusiones.

Dice el *Heraldo*: «A las tres y cuarto esperaban en la puerta del hotel cuatro coches descubiertos, á los cuales subieron las reinas convertidas en españolas, merced al mantón de Manila que cubría sus cuerpos y á la mantilla blanca que adornaba sus rostros.»

Y dice *El Imparcial*: «Las reinas ocupan varios palcos. Las de acá (las de la plaza de la Cebada), traen pañolones de Manila; las de allá, las de la República, lucen sus buenas coronas y sus espléndidas bandas.»

¡Dios mío, Dios mío! ¡Y que me tenga que morir sin saber si las reinas esas fueron á los toros con mantón y mantilla ó si con corona y banda! ¡Que me tenga que abogar en este mar de información periodística!

¡Quelle horreur, mon Dieu!



63 semana maurista.

Sábado.

Las noticias telegráficas de hoy comunican detalles de un combate sostenido por las tropas francesas en Argelia.

Parece, según los detalles, que la noticia del triunfo de los franceses pudiera darse en la forma: «¡Cuánto les hicimos correr á los moros detrás de nosotros!»

Los muertos pasaron de 25 y los heridos de 100, y como en estos combates entre tropas europeas y africanas los jefes tienen como deprimemente el sufrir incluso una docena de bajas, y nunca dicen la verdad, es de suponer que las bajas sufridas por los franceses son por lo menos el doble.

No es que nos alegremos de la muerte de nadie; pero si nos alegamos de la derrota de los franceses en un territorio en que no hay franceses y si muchos miles de españoles, y en el que domina Francia sin más título que la fuerza, de la cual abusa incluso contra los españoles que allí residen.

Domingo.

Hoy, con ser día de descanso, los políticos, que en tratándose de gastar dinero no se dan punto de reposo, han estado hoy conferenciando largo y tendido para ver de acordar los proyectados aumentos de gastos en los diversos departamentos.

El ministro de la Guerra es el que más empeños tiene por sacar los aumentos, y los saca. ¡No ha de sacarlos?

No nos dolería si hubieren de invertirse prudente y acertadamente en aumentar los medios de defensa nacional, ¡pero y si se invierten en aumentar los coches de directores generales, ó en otras cosas por el estilo, á las que no autoriza la ley?

Lunes.

Los comerciantes é industriales protestan ante el ministro de Fomento de los abusos de las Compañías de electricidad, y las Compañías se sonríen de los peces de colores, porque con ellas no hay quien pueda.

Uno de los abusos de que protestan es de las fianzas que se exigen por las Compañías para admitir abonados, fianzas que importan ya muchos miles de duros y que como no rinden nada á los abonados, sus intereses es los manducan las empresas tan ricamente y les va bien en el machito.

El ministro de Fomento sabía ya hace bastante tiempo, antes de ser ministro, estas lindes de las Compañías, y sabía que eran abusos y los hubiera corregido si se hubiera tratado de algún infeliz, pues hoy los infelices no tienen derecho ni á pedir limosna.

Pero tratándose de ricas empresas, eso es otra cosa; las empresas ricas tienen derecho de atropellar por todo, incluso á los ministros, porque hoy los ministros tienen por misión favorecer á las Compañías poderosas y obligar á los pobres á que se aguanten las espoliaciones.

Martes.

Ya se va viendo más claro en lo de la regeneración y la revolución desde arriba.

La revolución desde arriba, va á tener por resultado el que se aumente la trampa.

Osma se las gobernó de tal manera que por su causa disminuyen los ingresos del Tesoro aunque todo se ha encarecido, y los demás ministros hacen economías por el moño arriba.

De modo que mientras los ingresos dan un bajón, los gastos darán un salto hacia arriba; vendrá el déficit, se aumentará la deuda con la deuda, los intereses de ella y por ende los gastos, y al fin de fiesta habrá que reforzar los tributos.

Ya, por supuesto, lo dijo Maure; hay que reforzar la Hacienda; y en efecto, Osmá trató de reforzarla, pero le salió al revés.

Y el pato acabará por pagarlo los que menos tienen; porque en esta tierra de los despropósitos, el que tiene uno de renta paga medio; el que tiene diez, dos tercios; el que tiene 100 paga uno, y el que tiene 1.000 paga uno también.

Miércoles.

Doble broma en el Congreso.

Los fabricantes de leyes no saben qué hacer para demostrar que son ellos los primeros en quebrantarlas.

Por supuesto, que por eso se aprueban leyes y más leyes sin discutir ni examinar, porque saben que ellos no las han de cumplir, ni que han de regir sólo para los pequeños.

La primera broma ha sido porque no había número suficiente para celebrar sesión, y los de la revolución desde arriba, como eran los amigos del catarro, pues atropellaron el reglamento.

La segunda broma fué porque después de haber presentado a la aprobación de las Cortes unas cantidades como cosa de gran urgencia, hace varios meses, resulta que era mentira lo de la urgencia, sino una engañifa para hacer que se aprobaran.

Jueves.

Se ha examinado de ministro de Hacienda el conde de Romanones y ha resultado suspenso.

Ha dicho cuatro vulgaridades; pero lo mejor es que el olímpico, le escuchó con el desdén con que acostumbra a oír a los pigmeos, y luego habló él y también demostró que estaba en cuestiones de Hacienda a la altura de Romanones.

Por supuesto, los ministros estos coinciden con las reinas de la Mi-Careme, y es lógico que á reinas de los mercados correspondan ministros calabacines.

Viernes.

Hoy publica la prensa el pliego de condiciones para la subasta de las obras navales que han de emprenderse.

El importe total de las obras se evalúa en 180 millones y medio. ¡Dios nos asista!

En los mismos periódicos que publican estas noticias, se inserta esta otra:

«Han sido hechas varias detenciones de los complicados en el desfalco al Estado, habido en Almería; el apoderado general del arrendatario, González Salinas, llamaba la atención por la fastuosidad con que vivía y por la largueza con que despilfarraba el dinero.»

¡Nos saldrá ahora otro despilfarrador, que al cabo de los siete años que han de durar las obras navales resulte que se ha sorbido como agua la mitad de los millones?



Un guasencíbilis.

El Sr. D. Manuel Fernández y F. Navamuel (muy señor mío) debe ser un tomador de pelo de primera clase. Me ha enviado varios ejemplares de un folletito conteniendo el artículo titulado ¿Qué es el periodista? que le premiaron en los Juegos florales de Alicante, y en dicho trabajo de muestra que conoce el paño á las mil maravillas.

Sólo que, para disimular, al revés nos lo dice para que lo entendamos. Primero nos explica lo que es el periodista y después nos dice lo que no es. Para que juzguen los fusileros voy á copiar esta segunda parte que no tiene desperdicio. ¡Cuidado con quitar el No que precede á todas las afirmaciones!

Tiene la palabra el retratista:

«¿Qué es el periodista?»

No es el vividor que busca un último refugio en la Prensa, después de ser, por holgazán, inapto ó negligente, despedido de todo intelectual trabajo; no es el que entra donde no le llaman y se mete en lo que no le importa; no es el decidor de oficio que habla de todo aunque de nada entiende; no es el que abdica de hombre honrado ante su conciencia, convirtiéndose en vil mercancia que se cede ó se presta por unas cuantas monedas; no es el despreocupado que cotiza la santificación de los perversos, lo mismo que el villipendio de la estima y del honor de los mejo-

res ciudadanos; no es quien se hace esclavo de sus ambiciones; no es quien viola impunemente el sagrado secreto de los hogares, dando pábulo á los incentivos del escándalo; no es el narrador de crímenes, inspirando con ellos deleite y ensalzando á los criminales; no es el que vive de la tática amenaza, convertida en flón inagotable; no es acólito que maneja á ciegas el incensario del mérito y de la fama; no es el planeador de chantajes en acción no interrumpida; no es el hacha cortante ni la demoledora piqueta, que deja expedita la senda ó abierta la brecha por donde en tropel confuso se lanzan con precipitación pasiones y vicios mil, cuyo solo contacto denigra y afrenta; no es el que niega respeto á todo, comenzando por no respetarse á sí mismo; no es el que presenta la autoridad en menosprecio y se dirige á las pasiones, alentándolas con su propio fuego y dándoles incremento con su necio lenguaje; no es el adulator de las multitudes, que las conduce por el camino de los desvaríos y de las locuras; no es quien pervierte los sentimientos comunes de las masas, alimentándolas con frases huecas, extravagantes sofismas, juicios apasionados y calumniosos razonamientos, referidos tanto á los hechos, como á las personas de nuestra contemporánea historia; no es el que practica obra recíproca de destrucción social, demoliendo los santuarios de la fe, arrancando las creencias de un pueblo y de su corazón los sentimientos, sin reemplazarlos por nuevos ideales y esperanzas; no es el Pontífice Máximo, reformador de principios, sin haber saludado los fundamentos de la moral, ni saber en qué consiste ser ciudadano con honra; no es quien azuca para el desprecio de quien vale por sus propios merecimientos, aunque no siempre la fortuna haya sido su compañera en los aciertos; no es el manipulador de alquimias, para que en sus crisoles se fundan y cristalicen los más exagerados exclusivismos; no es el nuevo iconoclasta, que nada respeta, y destruye todo principio de autoridad, negándole sensata obediencia; no es la insegura y falsa escalera por donde la ignorancia y la desvergüenza trepan ágiles y astutas, hasta que se entronizan, acompañadas de su repugnante escorta; no es el laborador constante por la inestabilidad de todo lo existente, derribando y encumbrando á su sabor partidos y gobiernos, haciéndolos ceder ante el soplo de una ambición, ó desplomarse ante los golpes del ariete de sus insatiados apetitos, sembrando la intranquilidad en todos los órdenes no es la irregularidad constituida en única norma; no es el censor sabiendo de la obra de encanecidos economistas, siendo aún imberbe que ignora cuántas son tres más dos, ó ridiculiza los actos y las obras de diplomáticos y juriconsultos, cuando por repetidas calabazas no pudo abordar el primer año de Derecho; no es el curandero de las sociales dolencias remediadas á su gusto cuando le satisfacen sus ansias, dejándole ahito con personales medros; no es el agradecido estómago de donde parten vapores que truecan el lugar de los puntos extremos del humano cuerpo, para escribir con los pies y andar de cabeza; no es la calamidad social parasitaria de todo organismo que tenga próspera vida; no es el miembro infecto del cuerpo social que deba ser extirpado hasta por higiene pública. MANUEL FERNÁNDEZ Y F. NAVAMUEL.»

Los consumos en Iznatoraf.

Un fusilero me envía una serie de denuncias por abusos que á su juicio se cometen en el Ayuntamiento y Administración de Consumos.

Me refiere lo que le ha pasado á un tal Pedro, á un tal Juan, y, sobre todo, á un tal Baldomero, y me pide un buen disparo por tales excesos, contra el alcalde, el administrador de consumos y compañía.

En primer lugar, amigo fusilero de Iznatoraf, no entiendo bien lo que me dices, y en segundo lugar, y, sobre todo, para que nosotros disparemos, hace falta que persona de seriedad conocida nos garantice la existencia de los abusos.

Correspondencia administrativa.

Villaviciosa de Perros.— R. C.—Fin Diciembre 908.

Cedrillas.—M. R.—Idem id.

Alcalá de Guadaíra.—Corresponsal.—Recibidas 4,77 pesetas que le abonamos en cuenta.

Inés.—G. H.—Fin Enero 909.

Guadalajara.—V. A.—Fin Diciembre 908.

Santiago.—A. G. de la P.—Fin Enero 909.

Avila.—Corresponsal.—Recibidas 2 pesetas que le abonamos en cuenta.

Calahorra.—Corresponsal.—Recibidas 2,85 pesetas que le abonamos en cuenta.

Cistierna.—Corresponsal.—Recibidas 1,20 pesetas que le abonamos en cuenta.

Ciudad Real.—Corresponsal.—Recibidas 1,75 pesetas que le abonamos en cuenta.

Fitero.—Corresponsal.—Recibidas 1,20 pesetas que le abonamos en cuenta.

Lugo.—Corresponsal.—Recibidas 3 pesetas que le abonamos en cuenta.

Almoradí.—D. M. R.—Suscrita. Vergara.—Corresponsal.—Recibidas 8,25 pesetas que le abonamos en cuenta. Hulleras del Turón.—Corresponsal.—Recibidas 40 pesetas de las que le abonamos 20 en cuenta. Noves.—P. del A.—Fin Marzo 909. Rosal.—R. A.—Fin Diciembre 908. Alpendre.—F. D., J. V., L. B. y D. M.—Idem id. ¡Se porta usted como un bravo fusilero!—A. G.—Fin Marzo 909. Faraján.—E. del R.—Fin Diciembre 908. Valles.—B. M.—Idem id. Marlin.—J. R.—Fin Marzo 909. Barchin del Hoyo.—P. de la F.—Fin Enero 909. Corella.—Corresponsal.—Recibidas 1,80 pesetas que le abonamos en cuenta. San Bartolomé de Pinares.—F. P.—Fin Diciembre 908. Rianjo.—Corresponsal.—Recibidas 0,90 pesetas que le abonamos en cuenta. Valencia.—Corresponsal.—Recibidas 3,60 pesetas que le abonamos en cuenta. Verín.—Corresponsal.—Recibidas 0,84 pesetas que le abonamos en cuenta. Villardondiego.—Corresponsal.—Recibidas 2,85 pesetas que le abonamos en cuenta. Vitoria.—Corresponsal.—Recibidas 19,60 pesetas que le abonamos en cuenta. Zaragoza.—Corresponsal.—Recibidas 3,50 pesetas que le abonamos en cuenta. Carabanchel Alto.—J. O.—Fin Marzo 909. Concha.—L. V.—Fin Abril 909. Cuenca.—Corresponsal.—Recibidas 18,20 pesetas que le abonamos en cuenta.

Avila.—M. G.—Suscrito. La Mejorada.—L. R.—Idem. Montalbán.—F. C.—Fin Diciembre 908. Remitida Constitución. Talavera de la Reina.—Corresponsal.—Recibidas 3,90 pesetas que le abonamos en cuenta, Pontevedra.—Corresponsal.—Recibidas 13,85 pesetas que le abonamos en cuenta. Belvis de Monroy.—F. P.—Fin Diciembre 908. Villamor de Orbigo.—P. V.—Fin Marzo 909. Remitida Constitución. Toledo.—B. P.—Fin Mayo 909.—J. M.—Fin Diciembre 908. Villadiana.—L. G.—Fin Abril 909. Miguelterra.—A. C., R. M. y F. R.—Fin Diciembre 908. Barambio.—N. A.—Fin Abril 909. Miguelterra.—Corresponsal.—Recibidas 1,20 pesetas que le abonamos en cuenta. Bocalente.—Corresponsal.—Recibidas 25 pesetas que le abonamos en cuenta. Campollo.—B. S.—Fin Marzo 909. Astorga.—R. G. y R. J.—Fin Febrero 909. Ubeda.—Corresponsal.—Recibidas 10 pesetas que le abonamos en cuenta. Vega de Ribadeo.—Corresponsal.—Recibidas 30 pesetas que le abonamos en cuenta. Betanzos.—F. M.—Fin Agosto 909. Teruel.—Corresponsal.—Recibidas 8 pesetas que le abonamos en cuenta. Sestao.—R. de S.—Fin Abril 909. Gínzola de Limia.—J. V.—Idem id.

Imp. y encuad. de E. Baso, Vergara, 10, y Amnistía, 1.

Sección de anuncios. Fusileros. CASA DE HUÉSPEDES DEL FUSILERO ANGEL NIETO. Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros, si es que quieren vivir bien y barato, deban ir á la Calle de Esparteros, núm. 8, donde dan buen trato. Esparteros, 8, segundo derecha. NOTA.—No confundir esta casa con la Fonda Biojana, que ocupa los pisos primero y principal.

AVISO. Agricultores, comerciantes, jóvenes sin carrera (harán una o dos sin moverse de su casa), artistas y fotógrafos, bailarán todos y cada uno en su clase mejoras ignoradas si indican lo que desean al representante en España del Instituto de Ciencias, de Rochester (Estados Unidos), Juan S. Bernabé, escribiéndole á Vera de Almería. NOTA. Por el Profesor Mann, en igual forma sabrán los enfermos desabucados el remedio verdad y que hasta la fecha ignorarán, el cual reside en Rochester.

CHIC PARISIÉN GRAN CASA DE MODAS DE ANTONIA MOLINE Y COMPAÑIA 5. AN BERNARDO, 5.—MADRID. Única casa en Madrid dedicada al ramo de modas y á la enseñanza del corte, montada como sus similares de París, Londres y Viena. Profesoras y cortadoras de primer orden. Escuela profesional de Corte parisién (Sistema MODELÉJE). El sistema Modeléje es el único con el que se enseña CORTANDO. Desde la segunda ó tercera lección, la alumna sabe cortar, y esto la estimula á seguir aprendiendo y á perfeccionarse en tan utilísima enseñanza, al revés de lo que sucede con otros sistemas que aburren con sus teorías, medidas y preparaciones. Cursos rápidos especiales para modistas y señoritas forasteras. Figurines. Completo surtido de los periódicos de modas de las más reputadas casas del Extranjero. PRECIOS DE LOS MAS CORRIENTES: Chic Parisièn, gran album de modas, con profusión de modelos en color y negro..... 6,00 pesetas. La Mode Parisienne, recomendable por sus modelos prácticos..... 2,50 » Printemps, de 1908. Más de 100 modelos de abrigos..... 4,00 » Blouses nouvelles, gran album de blusas, profusión de modelos..... 6,00 » Jeunesse parisienne (primavera), lujosísimo album de trajes de niñas... 4,50 » Grand Album Chapeaux, el mejor periódico de modas de sombreros... 6,50 » Lady's Pictorial, magnífico album de la alta moda..... 4,00 » Weldon's catalogue of fashions, lo más práctico en modas..... 1,25 » Weldon's Ladies Journal, indispensable en todas las casas..... 0,90 » Patrones. Se venden patrones de toda clase de prendas á los siguientes precios: Sin medida. A la medida. Patrón de blusa..... 1,25 1,75 Idem de falda..... 1,50 2,00 Idem de chaqueta..... 2,00 2,50 Idem de figuro..... 2,00 2,50 Idem de torera..... 2,00 2,50 Idem de abrigo largo..... 3,00 4,00 Casa única y especial en patrones en linón, montados y probados. Exposición permanente en sus salones de las últimas creaciones de la moda. Los periódicos de modas y patrones se remiten á provincias, franco de porte. Si se quiere tener seguridad de recibirlos hay que abonar un real más para el certificado. No se sirve pedido alguno sin previo envío de su importe en libranza del Giro mutuo, sobre monedero ó sellos de Correo. TODA LA CORRESPONDENCIA Á Antonia Moliné y Comp.ª, San Bernardo, 5.—MADRID